

DANKOOK UNIVERSITY



“Dentro de veinte años estarás más decepcionado de las cosas que no hiciste que de las que hiciste. Así que despliega las velas y navega lejos del puerto seguro, atrapa con tus velas los vientos favorables. Explora. Sueña. Descubre”

-Mark Twain

¿Por qué Corea?... Eso es lo que todo mundo me preguntaba antes de llegar aquí, y hasta el momento me sigo preguntando esto todos los días.

Fue un 26 de Febrero el día en que mi avión salía de México con destino a Corea, hace mucho que no tenía tantos sentimientos encontrados al mismo tiempo, estaba triste por todas las personas a las que iba a extrañar y al mismo tiempo emocionada porque sabía que estaba a punto de conocer algo nuevo, empezar una nueva aventura.

El vuelo fue muy agotador y muy estresante porque casi perdemos nuestro avión en la escala de San Francisco, pero después de 19 largas horas por fin habíamos llegado al aeropuerto de Incheon conocido como el más bonito del mundo. Personas de la Universidad de Dankook fueron por nosotros al aeropuerto, así que no tuve que preocuparme por cómo llegar a la Universidad, solo recuerdo subirme al camión y dormirme todo el camino hasta que ya habíamos llegado. Una vez que llegamos me dieron mi cuarto, y conocí a mi roomie que también era de México, lo cual me emocionó mucho.

La Universidad de Dankook es muy bonita y cuenta con todo lo indispensable, tiene cafeterías, papelería, banco, dormitorios, gimnasio, canchas de fútbol, tenis y basketball, cuenta con transporte y hay una estación de metro cerca.

La Universidad está siempre pendiente de ti, siempre te ayuda, te da una guía de la escuela y del transporte, aparte de que te asignan a un estudiante que es el que te va a estar ayudando si tienes algún problema o duda durante todo tu intercambio.

Los primeros días fueron muy frustrantes, sentía que mi vida iba a ser muy complicada aquí, no sabía en donde estaba, no entendía nada, no me daba a entender, las letras las veía como garabatos, no podía ni pedir de comer.



El primer día de clases fue un caos, no pude tomar ningún curso de los que había pensado, unos no se abrieron y otros estaban en coreano, por lo que tuve que buscar nuevas materias que se parecieran a las que iba a revalidar, fue un momento estresante, pero al final todo salió bien.



En general puedo decir que mis clases me gustan mucho, me gusta ver como son en otro país, la dinámica que manejan, tengo muy buenos profesores, y tanto ellos como los alumnos nos apoyan mucho a los que estamos de intercambio, es muy padre escuchar opiniones sobre un tema de personas de distintos países. Y sin duda alguna mi clase de coreano es mi dolor de cabeza, tomo 3 horas de coreano de lunes a viernes, y aunque estoy muy perdida, es en la clase que más me divierte.

Pero todo lo que aprendes en clase no se compara a todo lo que vives día a día, conocer una nueva cultura y tradiciones, nuevas experiencias, enfrentar diferentes retos, relacionarse con nuevas personas con ideas diferentes a las tuyas, etc. Todo esto te ayuda a conocerte a ti mismo y crecer de manera personal y académica.

Mientras escribo esto recuerdo todo lo que he vivido y me doy cuenta que el tiempo aún no termina, me emociona pensar en lo que aún falta. Pero el día de hoy puedo decir que valió la pena cada obstáculo que tuve que enfrentar para estar aquí, que no cambiaría nada de lo vivido aquí.

No me queda más que agradecer a la Universidad de Guanajuato, mi novio, mi familia, y amigos por brindarme esta oportunidad.

Y si estás pensando en vivir esta experiencia, solo te digo que no lo pienses más, emprende tu propio viaje, esfuerzate y disfruta todo el proceso.

감사합니다!

Cristina Niño Soto